



EL DISFRAZ, por Pressler

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), DICIEMBRE 2 DE 1933.

Nº 131



MARIA PILAR GUILLEN PALACIOS

La nena gentil mira hacia un lejano reino de maravilla, en el que moran hadas y gnomos en jardines encantados. Sus ilusiones revolotean como áureas mariposas, enamoradas de lindas gardenias y amapolas. Todo en la existencia es para María del Pilar bello, amable y delicado, y por eso su rostro tiene la serenidad de la niña que nunca lloró. Su corazón florece como rosa cargada de perfumes, en ambiente de felicidad.

MAE WEST, una de las actrices más renombradas del teatro anglosajón, luciendo un traje de soiré de raso blanco recamado de abalorios y perlas.



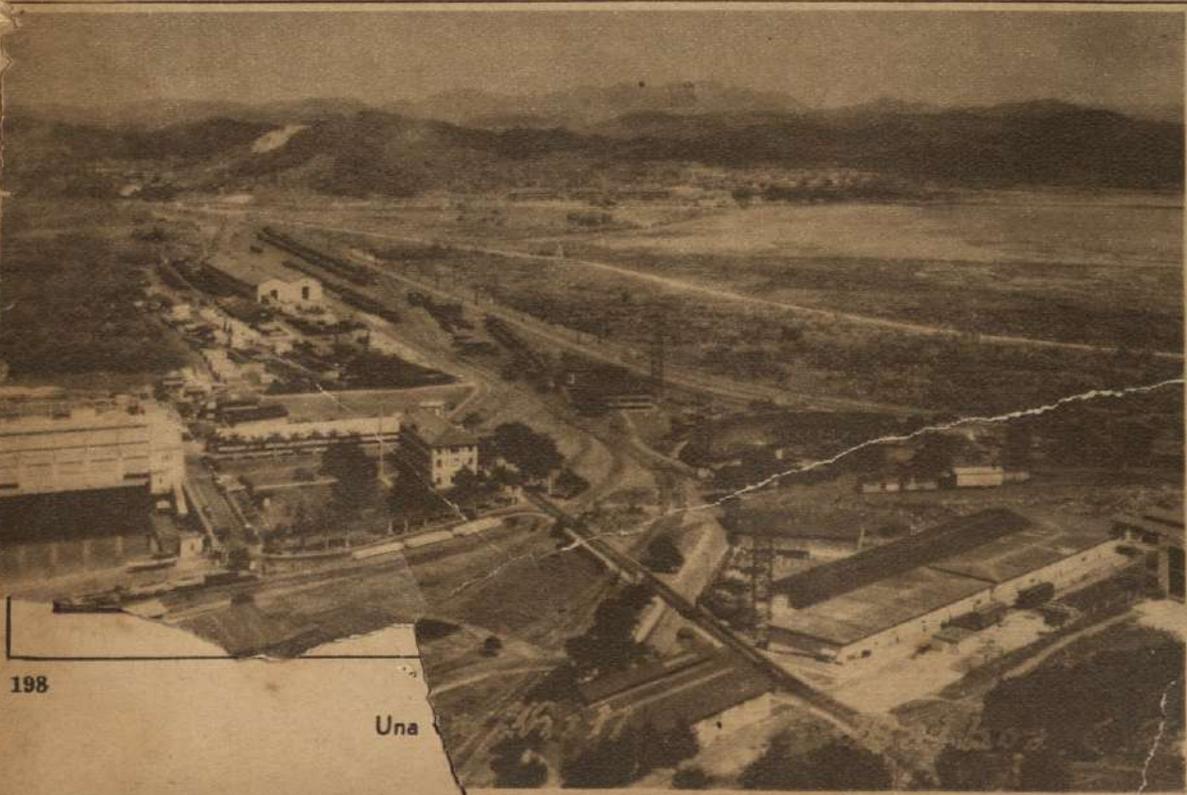
LA ESCULTORA RUSA HELEN LIEDLOFF, poniendo los últimos toques a la maqueta de la bailarina Patricia Bowman, a la izquierda, que en su concepto posee el cuerpo más perfecto del mundo.



EN EL CAMINO.—Indígenas guatemaltecas, en marcha rumbo al mercado. Nótese los pintorescos atavíos que se conservan todavía celosamente en ciertas regiones del país.



MYRA KINCH, bailarina impresionista del teatro Max Reinhardt, de Berlín, que ha hecho furor por sus bailes enmascarados en todas las capitales europeas.



COA, Panamá, tomada desde la colina Sosa.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

VIVA LA HUELGA!

Los muchachos vicentinos se han declarado en huelga. Si los congresistas hicieron un paro, si los obreros realizaron otro, y hoy quieren los comerciantes efectuar el suyo, por qué van a ser menos los estudiantes? Son ellos la flor de la sociedad, arde en su sangre el fuego del entusiasmo, en sus corazones anidan fervorosos sentimientos y en sus cerebros batan las alas los más grandiosos ideales. Natural es que sus espíritus inquietos se lancen a la lucha; justo es que sus mentes ilusionadas busquen la renovación; excusable que rompan las puertas y tiren sus pedradas. Así es la juventud, nerviosa, impetuosa, arrebatada. En su frenesí, se transportan a un reino de ilusión; y, ciegos, hacen trizas los libros de las calificaciones, echan al suelo bancas y pizarrones, y hasta le propinan su palo a algún bedel. Es que el entusiasmo en almas juveniles no admite reflexión; pero en el fondo de los pechos sólo se cobijan nobles sentimientos. Puede que su falta de premeditación, les haga cometer alguna injusticia; pero la misma inconsciencia de su acto los dispensa. Ellos anhelan mejorar, superarse, elevarse. Crean que el profesorado puede ser más eficiente; y, si en verdad es imposible conseguir catedráticos más capacitados, ellos se imaginan que sí puede dárseles otros superiores. La juventud es así exigente e inconforme, y no mira la realidad perdido su pensamiento en el ensueño. Con los sueldos que los profesores ganan y el excesivo trabajo que soportan, es infactible llevar al Rocafuerte un Altamira o un Unamuno. Pero los jóvenes lo desean; y su aspiración los impulsa a la huelga. Ni siquiera miran que faltan pocos días para rendir los exámenes y que debían dedicar todos los minutos al estudio. Tiran los libros, como tirarían su corazón por el ideal. Van a atrasarse en el aprendizaje; pero tantas cosas en la vida tienen efectos contraproducentes y, sin embargo, el hombre no calcula las consecuencias. ¿Pero, quién podría decir que también no pueda reportar resultados benéficos? El mundo va a entrar en una etapa de convulsiones sociales. Pues, estos jóvenes que huelga tras huelga van a resultar más especializados en la táctica de los paros que en el binomio de Newton o la conjugación de los verbos irregulares, pudiera que sirvan mejor al porvenir como ejes de agitación que como médicos o abogados. Los discursos que pronuncian, los gritos que prorrumpen o los cartelones que escriben pueden darles una preparación más útil que saber distinguir la corriente farádica de la corriente galvánica o un romance de una oda. Nadie conoce lo que el futuro nos reserva; y, por tanto, es aventurado asegurar que las lecciones que los vicentinos van a perder en diciembre les represente un perjuicio. Si la vida se mirara bajo prismas de realidad, nos daríamos cuenta, por ejemplo, de que más vale ante el extranjero un Lombardo que un Francisco Campos; que mejor ha defendido el territorio nacional un Lauro Guerrero que un Elizalde o un Zaldumbide; y que mejor obra y fortuna ha hecho un Maestro X que un doctor Y. ¿Para qué, entonces, exigir a esos niños que completen los terribles 40 puntos de sus tesis; si, lanzando los libros por la ventana ajustan mejor sus almas al ritmo de la existencia? Pero no se crea que eso de tirar los libros lo decimos de otro modo que metafóricamente. Los vicentinos no han arrojado los libros, sino, antes bien, han cogido algunos libros, en su

afán de instruirse. I, por lo demás, en la huelga se ha visto un compañerismo y solidaridad laudables; se ha observado la disciplina emanada del respeto del más pequeño al de mayor edad; se ha constatado la resistencia orgánica de los alumnos para soportar un ayuno prolongado; y, aparte los estudiantes, se ha mirado la

buena voluntad con que un candidato a la presidencia ayudaba a los muchachos en sus andanzas.

EL CABALLO DE TROYA

La recepción del monumento a Don Simón ha hecho sonar pifanos y chirimías. La Bolivariana ha dejado el diccionario sin adjetivos; y algunos se han suges-

tionado tanto que piensan dejarse crecer una barbita en punta. En los anales de nuestras recepciones, se recordará como la más grande la de Bolívar. Ceremonias sugestivas en verdad, que han puesto una nota de armonía social en medio de la desarmonía candidaturesca. I hasta notas curiosas, como la apertura por los aduaneros, de los bultos conteniendo el monumento. Cuenta la Historia que, ante la imposibilidad de que se rindiera Troya a las huestes griegas de Agamenón, después de 10 años de sitio, se le ocurrió al jefe vengador de Menelao construir un enorme caballo dentro del cual metió a sus mejores guerreros. Después de colocar el caballo a las puertas de la heroica ciudad, fingió retirarse con sus tropas; y los ingenuos troyanos metieron, entonces, el caballo, creyéndolo un monumento. Dentro de la ciudad, salieron los griegos del caballo; y, comenzó la más terrible matanza, con la que se vengó el robo que Paris hizo de Helena. Tal fue la destrucción que, al llegar Agamenón, sólo pudo exclamar: "¡Aquí fue Troya! Este hecho histórico deben haber recordado nuestros aduaneros ante el caballo del monumento a Bolívar; pues se dedicaron a registrar los bultos, en el más escrupuloso de los exámenes. Todos los bultos los abrieron, y a las figuras de bronce las golpeaban para cerciorarse de que nada contenían adentro. ¿Cuál sería el peligro presentado por los aduaneros? ¿Se imaginarían, tal vez, que venía en el caballo nuestro Capitán Alfaro, a salvar al liberalismo? ¿Creerían que llegaban algunos miles de rifles, enviados de Rusia por intermedio de los escultores franceses? ¿O supondrían que algún ignoto ejército venía a vengar la deposición del Presidente Martínez Mera, como las tropas de Agamenón al rapto de Helena?

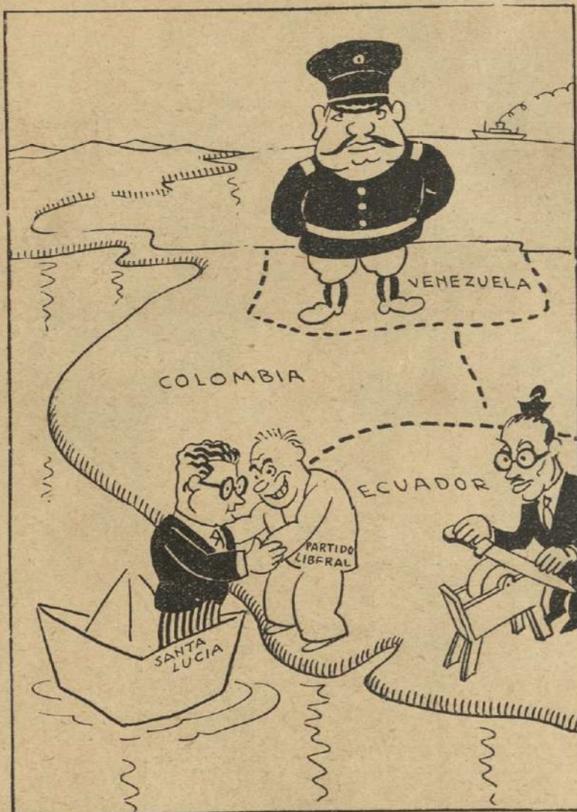
LA DESINCAUTACION

En nuestra tierra hay que hacerse el bravo. Del que no ronca a tiempo nadie se acuerda. En cambio, al que chilla y tose, se le atiende cumplidamente. Allí está Esmeraldas, que se ha sacudido en cuanto le han querido pisar el poncho. I el propio Manabí, que ha probado que dos más dos son cuatro. El Guayas, enseñado a la resignación desde el 9 de Julio, venía soportando la parada sin decir esta boca es mía. Pero, al fin, se ha cansado de hacer el primo. I, como quien no hace cosa grave, ha anunciado un paro de todas las actividades si no se aprueba la desincautación. Pues, ha bastado para que aquella enmienda legal, que iba a quedar archivada, se apruebe en el congreso. Si los legisladores hubieran pensado marchar a sus casas al término del periodo ordinario, dejan el proyecto sin aprobar, como hicieron con el del impuesto a la venta. Pero, como intentan seguir sesionando hasta carnaval o semana santa, han optado por aprobar la nueva ley. Esto quiere decir que ellos saben lo que el paro hubiera significado. El gobierno vive de las rentas que produce Guayaquil. Si todo se paraliza, adiós plata de la aduana, del estanco, etc. I, como el gobierno vive al día, preguntando por telégrafo cada hora cuánto entró a la tesorería, no era cosa de dejar que la huelga se produzca. Ya sabe, ahora, Guayaquil cómo puede conseguir que se le atienda en sus necesidades. Y, cómo puede impedir que se cometan con él injusticias. Pero, falta saber qué proyecciones va a tener la desincautación. El asunto tiene sus bemoles. I al són de esos bemoles podemos bailar hasta el "alza que te han visto". Si es que no llega ya la hora del "sálvese quien pueda".

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V JAIME SALINAS.

LOS SENTENCIADOS



El Partido Liberal.—Oh! has llegado a tiempo. Eres mi salvador!

Juan Vicente Gómez.—Y yo, también digo lo mismo...

ACABO LA PREFECTURA

Como las rosas, que viven y mueren en el espacio de una mañana; como las mariposas temporeras, que caen para siempre al final de su primero y único vuelo; como las estrellas fugaces, que cruzan fulgurantes el espacio para desaparecer en el caos, así también Guayaquil ha visto nacer, existir y extinguirse en dos cortos años a la prefectura municipal. ¿Por qué se ha suprimido el importante cargo, merced al cual se había tenido al fin un hombre entregado por completo a las complejas, áridas y pesadas atenciones de la comuna? No hay explicación y justificación; pues no se puede probar que sea preferible que dirija al municipio un funcionario rentado, que le consagra todo su tiempo, a un buen señor que sirve el puesto gratuitamente y en los ratos de ocio. Sentimientos personales, circunstancias de política, conveniencias de círculo han sido las causas por las cuales el congreso, este dichoso congreso que nos ha tocado en suerte, ha tenido a bien barrer con la prefectura. De aquel car-

go van a quedar como recuerdo dos obras importantes en la urbe: el paseo de las colonias, que hizo el primer prefecto; y la planta pasteurizadora, que trajo el segundo. En cuanto a que haya sido onerosa la renta prefectural, no podrá decirse; pues sólo en el cobro de cuentas que se habían desechado como inefectivas ha ingresado a las arcas municipales en el último año más de medio millón de sucres. I esto mismo, será la demostración de que sólo puede haber una buena dirección edilicia con un jefe rentado. De hoy, en adelante, se volverá a sufrir la espera de días y días para poder hablar con el presidente del ayuntamiento en su despacho. Por buena voluntad que tenga el ciudadano que ejerza el cargo, le será imposible desatender sus negocios particulares para servir a la comunidad en el sillón presidencial. Irá, pues, como antes, a las 4 de la tarde, para retirarse a las 5; y centenares de personas permanecerán en la eterna espera para el despacho de las cuestiones que les interesa.

RECEPCION DEL MONUMENTO A BOLIVAR



Actos trascendentales han sido los realizados en Guayaquil con motivo del arribo del gran monumento al Libertador que se erigirá en Quito. Ilustramos esta página con tres fotografías de las ceremonias realizadas. En la superior se destaca el salón de la Jefatura de Zona, en momento en que era condecorado el capitán Louis Le Friant, comandante del vapor ARIZONA, que condujo al monumento. En la del centro se ve un compartimiento del ARIZONA, en el instante en que la oficialidad de la nave recibía a los miembros de la Sociedad Bolivariana, las autoridades y elementos sociales que fueron a bordo. I abajo se presenta el selecto número social que concurrió al banquete ofrecido en el hotel Astoria a los marineros que han sido portadores del monumento. Un recuerdo perdurable quedará en Guayaquil de estos actos, en que nuestra sociedad efectuó una exteriorización más del culto que profesa a la memoria de Bolívar.



Por LUIS DE TERAN

ser humano y fue a él presuroso. Y tuvo una gratisima sorpresa al libertarle. El yacente estaba con vida, miró a su auxiliador, hasta esbozó una sonrisa, y pronunció unas palabras. No las entendió el torrero; mas, suponiendo que eran una interrogación, contestó informativo respecto al lugar del accidente.

—All right!—dijo entonces la persona informada, y con acento extranjero, pero en español claro, agregó —Me parece que no he sufrido daño mayor.

—Es milagroso— declaró Andrés.

—Es prodigioso, en efecto, aunque venia en vuelo bajo.

—¿Y venia usted solo?

—Sólo? Sí, yo sola.

—¿Ah! ¿Pero no es usted un aviador?

—Soy una aviadora, una aficionada solamente... y muy torpe.

Ya ve usted mi batacazo. ¿No se dice así en español?

Y, riente, se puso en pie, sin ayuda del torrero, el cual, asombradísimo, interrogó a su vez:

—¿Pero no está usted herida?

—No creo. Algunas contusiones, a lo más, tendré acaso. Lo que sí siento es frío. Estoy calada por el diluvio que he recibido—

contestó, sin dejar de sonreír, la que tan portentosamente se había librado de la muerte.

Oh! Es cierto. Perdone mi

descuido. Vamos adentro. Voy a hacerle té. Mientras tanto, se acostará usted en la habitación que ocupa una hermana mía cuando, de vez en cuando, viene a acompañarme.

—No. No podría dormir ahora. Preferiría tomar el té levantada, si me hiciera usted el favor de proporcionarme alguna ropa para mudarme.

Y la aviadora, siempre risueña, pero algo erubesciente ahora, añadió:

—No será muy propia, pero disfraz por disfraz...

Y se señaló su chorreante y desgarrado mono.

Andrés se sonrojó también, y dijo:

—Mi hermana acostumbraba a tener aquí algún vestido.

—Entonces, todo va bien. All right!

Se llamaba Mabel (Méibol pronunciaba ella), Había salido de Inglaterra con el propósito de ir en un vuelo hasta Canarias. Saló con buen tiempo; pero al cruzar aunque a bastante distancia, frente al Cantábrico, fue absorbida— así se expresó— por el temporal desencadenado en aquella costa.

—Y he aquí lo que ha motivado la inesperada visita que le hago a usted—terminó, donosamente, de relatar la aviadora intrépida.

—Lo que yo celebro con toda mi alma—exclamó Andrés, impulsivamente ingenuo. Pero, corrigiéndose, celebró su milagroso salvamento...

Mabel, que apenas tendría veinte años, era bellísima, con esa belleza de cabellos de oro, cutis de nácar y cerúleos ojos de las bellas inglesitas, cuando son bellas.

Aunque ya el torrero no la anhelase, llegó la bonanza. Desaparecieron las nubes, lució el sol, encaimóse el mar. Cesó de estar in-comunicada la isleta.

Y a su vista, a los pocos días, se presentó un yate y del yate arribó un bote, que arribó ligeramente.

Presurosos, descendieron dos gentlemen: un anciano y un joven. El anciano abrazó a Mabel; el joven le estrechó las manos, muy efusivos los dos.

—Mi padre... Mi prometido— presentó ella.

Andrés callaba. Tampoco tuvo palabras para corresponder a la afectuosa despedida de Mabel.

Anoche cuando partió el buque. El torrero subió a la torre y encendió el faro, a cuya luz brillaron humedecidos los ojos de Andrés...

Luis de TERAN.

racán y de los estruendosos zarpazos del oleaje. Era como un zumbido ingente.

¿Será...?

La pregunta que iba a hacerse el torrero fue interrumpida por la cesación súbita del zumbido, a lo que siguió inmediatamente un resonante y como desgarrador golpazo.

—Jesús!!—exclamó Andrés.

Y se precipitó afuera, confirmando su sospecha. Mas, ¿cómo hallar en tan impenetrable oscuridad a las probables víctimas?

Afortunadamente en aquel momento la cerrazón perdió consistencia y pudo ser atravesada por el fulgor del naciente día. Era un fulgor débil, indeciso; pero lo suficiente para que Andrés pudiera rebuscar entre el hacnamiento de objetos informes en que se había trocado el avión al caer en aquel rocoso suelo. Apresionado por una de las quebrantadas alas, vio a un

Lejos de ir amainando, el temporal iba acreciendo de día en día. Surgió repentino y con inusitada violencia; inusitada, a la verdad, aun en aquella costa que la mar y el viento parecen elegir para sus furiosos desmanes.

Fuera exagerado calificar de trágica la situación de Andrés, el torrero, si bien puede afirmarse que no tenía nada de agradable. Prestaba sus servicios en una isleta pedregosa, emergente a seis o siete millas de tierra firme, sin otros habitantes que los encargados del faro que allí se alza. Y a la sazón, Andrés estaba solo. Su compañero se hallaba ausente, en uso de licencia.

Rudo trabajo. Teniendo que atender al faro, por la noche, y al semáforo, de día, por si algún buque, en incierto rumbo, requiera sus señales, el solitario torrero apenas tenía tiempo para descabezar un sueño ni condimentar someramente sus alimentos. Solventó esto último echando mano a las conservas, cosa que, por lo demás, se le hizo indispensable durante el temporal aquel. No había que pensar en recibir provisiones frescas. Pero Andrés era joven fuerte, animoso, y se resignó a todo.

Amanecía, es decir, debía amanecer, según la hora; pero la oscuridad, la negrura más bien, seguía absoluta en el mar, la tierra y el cielo. Sólo se veía junto al fanal del faro, cuya potente luz no lograba, sin embargo, romper la cerrazón circundante.

Toda la isleta parecía retemblar bajo

la salvaje sinfonia de las olas y del viento.

En esto, entre tal sinfonia, que, aun cuando horrrisona, no dejaba de ser, en cierto modo, armónica, se oyó un rumor discordante, prolongado, isócrono y, por momentos, como más cercano.

Andrés, que estaba adormilado, se irguió y se puso a escuchar atento y sorprendido. ¿Qué podía ser aquello? Diferenciábase, sin duda alguna, del bramido del hu-



ELEGIAS DULCES

Hoy desde el gran camino, bajo el sol claro y fuerte, muda como una lágrima, he mirado hacia atrás y tu voz, de muy lejos, como un olor de muerte, vino a aullarme al oído un triste: "Nunca más!"

Tan triste que he llorado hasta quedar inerte...
;Yo sé que estás tan lejos, que nunca volverás!
No hay lágrimas que laven los besos de la Muerte...
Almas hermanas mías; ¡nunca miréis atrás!

Los pasados se cierran como los ataúdes;
al otoño, las hojas en dorados aludes
ruedan... y arde en los troncos la nueva floración

...Las noches son caminos negros de las auroras...
Oyendo deshojarse tristemente las horas
dulces, hablemos de otras flores al corazón.

Delmira AGUSTINI.



Agente: A. RAFFO.
Casilla 1048.

Reparación

Zoila E. López, la delicada musa quiteña que diera a conocer sus primeras producciones literarias con el pseudónimo de Madreselva, es hoy uno de los más estimados valores de nuestra lírica femenina. Ofrecemos a los lectores de SEMANA GRAFICA el encanto de este bello poema suyo, en el que vibra su alma toda emoción y ternura.

Yo, que desde pequeña sufrí tanto, que supe de las hieles desde clica, que al rezar, en la mesa bebí llanto y mi vida no fue vida de rica.

Yo que supe el dolor de orfelinatos y no tuve juguetes en mi infancia, que padecía la ley de los maltratos, de una reparación vivo con ansia!

Hay hambre de justicia en mi destino: claman en mí el anhelo y la ternura de lo que me negara en el camino

El que lo puede todo! Pido y quiero, para seguir la romería oscura: un rosal y una fuente en mi sendero!

II

¡Nada más le pido al que está sobre el destino y las cosas! ¡Si está escrito que en la ventana de mi vida pobre la tristeza ha de ser flor de infinito!

¿Por qué no me unge del valor supremo de las renunciaciones, y me quita el palacio de sueños, que en mi yermo se levanta al igual que una mezquita?

El que sabe y conoce, El que puede bendecir a las fuentes y los huertos ¿por qué a mi copa, al fin, no le concede,

sin amargar el agua? Sólo quiero para seguir futuros tan inciertos un rosal y una fuente en mi sendero.

III

El que es Bondad y la Justicia suma, Poder, Sapiencia y la Virtud suprema, ¿por qué mi drama eterno no perfuma y yergue en mi dolor distinto emblema?

Que me extienda su mano, florecida, como reparación a mi suplicio, y que mi fé en la ruta esté prendida y mi alma eche de sí cardo y cilicio.

Que olvide para siempre mi pasado torturador y mi presente amargo, que sea mi destino, al fin, cambiado.

Sea la paz conmigo! Sólo quiero para los soles del camino largo: la fuente y el rosal en mi sendero!

Zoila E. LOPEZ.

Quito.

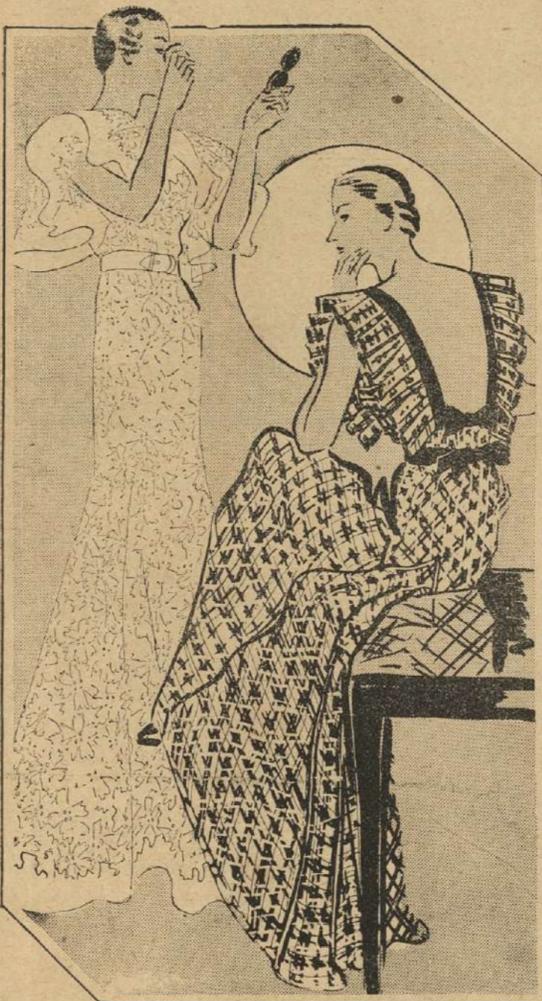


FORTICH
PASTAS
SURTIDAS
PARA TE
LIBRA
A \$ 1.20

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



por MARIE MAROT

Especial para SEMANA GRAFICA

Que podría ser más elegante para la más elegante de las funciones sociales que el vaporoso vestido de organdi que ilustramos a la izquierda? Se ha conservado muy sencillo bordándolo en toda la superficie. La pequeña capa va orlada con una delgada cinta también de organdi. El cinturón

es blanco lo mismo que el dobladillo de la falda. El otro modelo, a pesar de su elegancia clásica está hecho simplemente de algodón, de una tela apenas un poco más gruesa que la de los pañuelos de lino. El diseño es uno de esos indefinidos motivos decorativos en todos los tonos de verde. El tono más oscuro se repite en el listón de terciopelo que orla el amplio escote y termina en un moño. El cinturón también es del mismo material y color.

CUIDADOS DEL TOCADOR

Delicadeza de los párpados
Las damas deben poner especial cuidado en conservar los encantos de su rostro, atendiendo una a una todas sus partes, desde las finas pestañas hasta el matiz de la garganta. En especial, los párpados deben ser objeto de diaria observación.

Los párpados están sujetos a inflamaciones y congestiones que deben combatirse en su principio habiendo para ello varias recetas que pueden hacerse fácilmente y que libran de un malestar a la vez que de un aspecto desagradable que hace aparecer de más edad a la mujer que lo padece.

Se recomienda la siguiente loción: Un cocimiento claro de manzanilla en la proporción de cuarenta gramos alcohol alcanforado, ocho gramos y sulfato de

zinc, tres granos. Se echa unas gotas en un litro de agua y se lavarán los ojos con esta loción dos veces al día.

Para extirpar el vello

La mejor manera de extirpar el vello es la electricidad, pero la electrolisis resulta cara. En segundo término está el cerote que se vende en el comercio y que con el tiempo resulta muy bueno. La piedra pómez aplicada continuamente, empapada en agua, también es eficaz, pero dolorosa y hay que ser muy constante. El agua oxigenada no extirpa el vello, pero lo debilita y al cabo de mucho tiempo lo hace caer. Para dar el color tostado a la piel, se venden esmaltes, que pueden solicitar en las farmacias.

RECETAS DE LA MESA CRIOLLA

TORTA DE GUANABANA VERDE

Se pela una guanábana verde, de regular tamaño y se pone a cocinar, cuando esté bien blanda se baja, se deja enfriar y se ciernen; en seguida se le pone cinco centavos de queso molido, dos de mantequilla y tres huevos, la sal al gusto; todo esto se revuelve muy bien y se pone en un molde untado de mantequilla y se mete al horno moderado.

TORTA DE BODA

Con el choclo, como se llama al maíz tierno, se preparan infinitos platos deliciosos, los que son típicamente de nuestra América.

Se desgranar unas mazorcaas bien tiernitas, se muelen repetidas veces, se ciernen con leche y la masa formada así se mezcla con bizcochuelo y cuajada en bastante cantidad, mantequilla, aguardiente una ccpita, canela y azúcar suficiente se pone en un molde untado de mantequilla, se mete al horno y se saca cuando la superficie toma un color oscuro.

PAUND CAKES DE MAZORCA

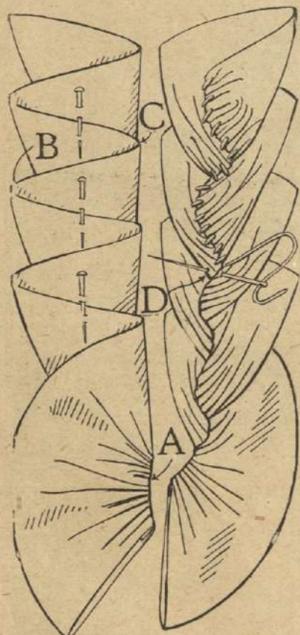
Se desgranar seis mazorcaas tiernas, se muelen y ciernen. A este cernido se le agrega un huevo, revolviéndoselo bien, una cucharada de azúcar, un poquito de canela y se aclara con leche, si queda espesa la masa. En una sartén se pone un poquito de mantequilla y otro de mantequilla para hacer el Paund-cake.

Se rellenan con sesos preparados al gusto y se cubren con salsa de tomate blanca, dándole la mejor presentación.

ENVUELTOS DE PAN FRANCÉS

Se echa un pan francés de diez centavos en leche, luego que esta macita está bien tierna se cierne, se le pone una manotada de cuajada bien fresca, diez centavos de mantequilla, dos huevos, azúcar al paladar y una cucharadita de polvo Royal. Se dejan cocer un cuarto de hora y se envuelven en ameros de mazorca, se cocinan lo mismo que los bollos de mazorca. Son muy deliciosos para servirlos con el arroz al almuerzo.

SOMBREROS DE TELA



resto de la tela y se le sacan los excedentes de tela hacia la parte posterior izquierda, acomodándolos en pliegues en este punto. Si no se usa horma para la copa, se necesitará una banda de tela al rededor de la base de la copa, para darle cuerpo y coser los pliegues sobre ella. Para hacer el ruche o lechuguilla se necesita una tira de tela de M. 2,70 por 17 centímetros de ancho. Se dobla esta tira longitudinalmente en dos partes iguales y se vuelven hacia adentro los dos bordes; en seguida se recogen como se muestra en A. Témpense fuertemente los recogidos. En seguida se prende con alfileres la tira así recogida para formar pliegues, como se muestra en el grabado, de tal manera que por uno de los lados, las puntas aparezcan separadas, como en B, en tanto que por el lado opuesto, den la apariencia de una sola línea continua, como en C.

El crespón de seda es la tela más popular en el día para sombreros pequeños; cuando éste es de la misma tela del traje, mejor efecto se consigue. Otra combinación elegante es la del sombrero que haga juego con la blusa. Los tonos de color rosa, que se llevan con trajes de color gris claro, son en verdad primorosos. Un traje de color claro, acompañado de blusa en tono más oscuro, y sombrero de color de la blusa, es una combinación muy nueva.

Dijimos ya q' el crespón es la tela más usada; agregamos q' es la que facilita más el trabajo de hacer estos sombreros porque se estira fácilmente para dar la forma de la cabeza, de modo que la copa puede modelarse en una sola pieza sin que quede mayor exceso de tela. La copa se modela en una horma de crinolina o directamente sobre la cabeza. Para el efecto se usa un pedazo del

Una vez cogida así con alfileres toda la tira, se la vuelve al revés y se la cose como en D, teniendo cuidado de que las puntadas no se vean por el derecho. Queda la lechuguilla lista para coserla en el lugar correspondiente con el borde recto en la parte inferior del sombrero. Se empieza a coser por detrás, del lado izquierdo, y cuando ya ha quedado la lechuguilla cosida al rededor del sombrero, se termina el adorno retorciéndolo en una roseta en el lugar en que se juntan los dos extremos.



LA MODA EN PARIS.—Siluetas entrevistadas durante las carreras de Long Champs, por las cuales podrán notar nuestras lectoras la tendencia de la moda parisiense.



Conjunto blanco y negro, cuya nota distintiva es el sombrero.



Un modelo de sabor muy 1890.



Traje de organdi rosado. Los guantes y el sombrero de París.



Túnica de tarde, de París.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

EN EL BAILE



—Que guapa está Luisa! Dicen que tiene un corazón inflamable.
—En efecto. Pero hay que prendérselo con un billete de mil sures.

MALA EXCUSA



—¿Qué haces aquí, sobrino?
—Esperando al tranvía.
—¿A estas horas? Hombre, me parece que estimas poco a tu novia, cuando la llamas "tranvía".

EN EL COUNTRY CLUB



—Hoy no puedo correr mucho. Pero hace 20 años, recuerdo que anduve una vez para ir a darle una paliza a un enemigo mío.
—¿Y, en seguida, regresó Ud. a pie?
—No, señor. Volví en una camilla.

SIN HERRAMIENTAS



—¿Comió Ud. bien, ayer, en el santón de doña Ramona?
—No, muy mal; pero muy mal. No pude probar bocado.
—Pues es raro, porque en su casa se come admirablemente.
—No fue culpa del menú; sino que me dejé en casa la dentadura.
—Pues, hombre. Se la hubiera pedido a ella. Tiene dos.

La lección de música



(Al igual que todas las mañanas, don José, profesor de solfeo y piano, comienza a tomar la lección a Pura, su discípula más atrasada, pero, en cambio, su más bonita discípula).
El.— Vámonos a ver: ¿qué nota es ésta?
Ella.— Un borrón.
El.— ¿Cómo un borrón? Es la nota sol.
Ella.— Perdóné usted, don José; pero como está tan negra, parece un sol con uñas.
El.— No adelantas nada; para ti la música es música celestial.
Ella.— Es que no siempre está una para músicas.
El.— Hoy he de hablarte un poco del compás y de los tiempos y Dios quiera que no perdamos el tiempo.
Ella.— A no ser que pierda usted el compás.
El.— ¿A que me voy con la música a otra parte!
Ella.— ¡Don José, no se enfade!
El.— Está bien, bajaré el tono.
Ella.— Es que tengo sentadas las notas en la boca del estómago, y estoy de fusas y semicorcheas hasta la coronilla.
El.— No digas sacrilegios. La música es armonía, y no me negarás que la armonía es necesaria en todos los hogares. Siempre hay que saber dar el tono para no desentonar, bien subiendo el tono con tono altanero, o contestando con mal tono, o dándose un tono indebido.
Ella.— Yo siempre me sé poner a tono.
El.— Tú tienes muchas melodías en la cabeza y muchos aires en la imaginación.
Ella.— ¿Aires populares?
El.— Marcha forzada.
Ella.— Porque sueño con una marcha nupcial.
El.— ¿Quieres casarte?
Ella.— ¡Es toda mi ilusión!
El.— Me parece muy bien. El amor es el matiz de la vida. No hay canción más bonita que la que entonan los corazones de dos enamorados cuando van al unísono.
Ella.— A un tiempo, ¿no es eso?
El.— Los hay que se encuentran en el calderón, pero una canción así no puede nunca modularse bien.
Ella.— ¿Es usted soltero?
El.— Completamente.
Ella.— ¿No ha tenido usted nunca novia?
El.— Nunca me dieron el sí.

Yo, que he soñado siempre con una noche de ronda o con un nocturno de amor a través de una reja.
Ella.— Pelar la pava!
El.— De sol a sol, y no dejar a la novia ni a sol ni a sombra.
Ella.— ¡Beber los vientos por una mujer!
El.— Y que no le mande a uno por ahí con viento fresco. ¡Ay, Pura, si yo te dijera.
Ella.— Dígame, don José.
El.— ¡Si yo te contara!
Ella.— Ande, cuente.
El.— Es que de un tiempo a esta parte no vivo, no como, no duermo, me bailan las notas ante los ojos y los ojos dan saltos ante las notas, ¿no lo notas? No me doy cuenta de los tonos; se me pasan los sostenidos; mido mal los tiempos. Nunca se el tiempo que hace.
Ella.— Y de esto, ¿hace tiempo?
El.— Un mes y siete días.
Ella.— El tiempo que lleva usted viniendo a esta casa.
El.— Exacto.
Ella.— ¡Ay, don José, me da en la nariz que está usted enamorado!
El.— ¡Como un burro, lo confieso!
Ella.— ¿Y de quién?
El.— ¡De una discípula preciosa, con unos ojos soñadores y una figura que para mí es una sinfonía en la!
Ella.— ¿La conozco yo?
El.— A la sinfonía no sé, pero a ella sí.
Ella.— ¿La trato?
El.— Ya lo creo!
Ella.— ¿Su nombre?
El.— ¡Pura! ¡Pura!
Ella.— ¿Yo?
El.— ¡Tú, sí! Perdóname esta declaración en dos tiempos, pero es que en cuatro tiempos no hubiera tenido valor para hablar.
Ella.— Pues ha perdido usted el tiempo.
El.— ¿No llego a tiempo?
Ella.— Llego usted a destiempo.
El.— He cogido mal el tono, ¿verdad?
Ella.— ¿Usted se ha mirado a a un espejo detenidamente?
El.— Para afeitarme, todos los días. ¿Me encuentras feo? Pero ya sabes que el hombre y el oso.

Ella.— Si puede usted ser uno de mis progenitores.
El.— ¡Mi abuela!
Ella.— No, mi padre.
El.— Lo mío era una exclamación.
Ella.— Sigue a la página 16.

EVOCACION



—Desde que se fué tu novio Luis no comes nada. ¿Quieres que te haga preparar unas chuletas?
—No! Es carne de cerdo. I me recuerda al ausente.

COSAS DE NISOS



Una visita.— Ya estás hecho un hombrecito; ayudarás mucho a tu mamá, verdad?
El niño.— Sí, señor; yo soy el que cuenta las cucharillas después que han tomado ustedes el té.

JUSTA PRECAUCION



—Mira, chico, a Lola. ¡Que mujer para esposa! Es toda fuego. Arde ella sola. Es una llama.
—Pues, el que se case tendrá que tomar una póliza de seguro.
—¿De vida?
—No; contra incendio.

CAUSA DE ORGULLO



—Mírala a Carmen qué estirada. Tengo sospecha de que Pedro le ha pedido la mano.
—Puedes estar segura de que es así.
—¿Por qué?
—Pues, porque cuando le di calabazas, me dijo que iba a hacer una barbaridad.

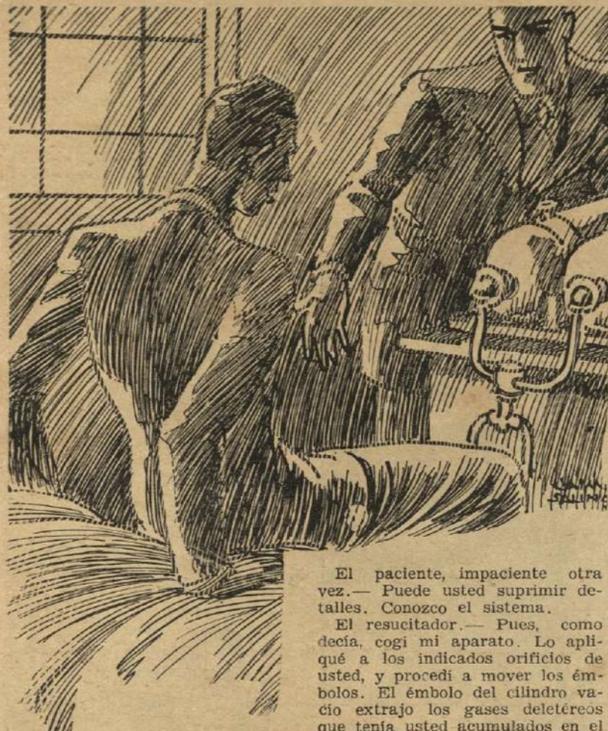
AZORC
nazore
rnen.
un hu
una c
poqui
lechi
En un
e man
la pap

repar
on su
dole

AN
de d
que
na
ancie
lez
huer
crist
de d
y se
nazor
los
ary de

Se
ción: E
manzanilla en
cuarenta gram
forado, ocho gram

tra a través de la amplia ventana poniendo alegres notas doradas sobre los muebles. El
rosal contradice la severidad austera del aposento, alegrado



El Resucitador y el Resucitado

Por Amado Nervo

raros! ¡Y aún quiere usted honorarios! De suerte que tras merme de nuevo en un mundo del cual he resuelto salir, me pide usted honorarios... El resucitador, insinuante y humilde.— ¡Oh!, muy moderados... Aquí tiene usted mi tarifa. (Entregándole un cartoncito.) El paciente, leyendo con retintín: "Pedro Ramírez, único agente del resucitador E. Poe, en este país".— "Resurrecciones a los siguientes increíbles precios: Por un gato, 15 pesetas; por un perro, 20; por niños menores de diez años, 50; por niños mayores de diez años, y menores de diez y ocho, 80; por jóvenes de ambos sexos de diez y ocho años a treinta años, 100; por señoras y caballeros de treinta a cuarenta años 200 pesetas. De cuarenta años en adelante, precios convencionales. Calle de Lázaro, 3. Teléfono número 333. Servicios inmediatos a cualquier hora del día o de la noche. Discreción absoluta". El paciente, irónico.— Perfectamente; de suerte que yo, como mayor de treinta y menor de cuarenta, tendré que pagarle a usted doscientas pesetas. El resucitador, sonriente.— Sí, señor. El paciente.— Pues está usted

lucido... El resucitador.— ¿Por qué, si usted gusta? El paciente.— Porque me he suicidado... por deudas. ¿Comprende usted? El resucitador.— ¡Oh!, yo no soy un acreedor exigente. Ya me pagará usted. Si todo mi dinero estuviera tan seguro como ese... El paciente.— Pues no veo la tal seguridad. El resucitador.— Yo, sí... El paciente.— Yo, no, porque ha de saber usted que esta misma noche volveré a suicidarme. El resucitador.— Perfectamente, y yo le resucitaré de nuevo mañana! El paciente, indignado.— Pero, ¡eso es un abuso! El resucitador.— Fuerza es que yo recobre mi dinero... Repito una vez más que soy un resucitador honrado. Al haber sabido que usted era un suicida, no lo resucite; pero, puesto que, por error de los que me llamaron, he venido y he hecho funcionar mi máquina, empleando una hora de mi tiempo, justo es que usted me pague... ¡tengo familia... mujer y seis hijos!, uno de ellos resucitado... Ya ve usted mi honradez... Pude dejarle muerto; era una boca menos; pues no, señor, le resucité... ¡Creí que era mi deber!... Pero decíamos que si usted me paga, podrá suicidarse de nuevo tranquilamente. Soy el sólo concesionario en este país para la explotación del invento, como he tenido el honor de decirselo a usted, y nadie vendrá a molestarle con una nueva resurrección... Dormirá usted definitivamente... en paz. En cambio si usted me queda a deber esas doscientas pesetas, me verá precisado a resucitarle cada vez que se suicide... Se entera usted...? Es desagradable esto que le digo, nada hay más fastidioso que una resurrección... pero no puedo hacer otra cosa... ¿Se entera usted?

El paciente, comprendiendo los inconvenientes de la situación.— Sí, ya me entero, ya me entero... Esta misma tarde tendrá usted sus doscientas pesetas. Puede usted traerme la factura... Lo aguardo hasta las seis o las siete... No olvide que por la noche repetiré mi tentativa de asfixia... El resucitador.— Entendido! No le haré esperar... ¡Ya sabía yo que nos arreglaríamos!

Amado NERVO.

Cuento por Amado Nervo

El resucitador.— ¿Se siente usted ya mejor?

El paciente.— ¡Qué es eso de mejor!...

El resucitador.— Sí, porque hace un momento se quejaba usted de dolores de náuseas...

El paciente.— Yo estaba muerto, ¿no es eso?

El resucitador.— Sí, señor, absolutamente muerto. Se había usted asfixiado con gas.

El paciente.— Ya lo sé.

El resucitador.— Cómo lo sabe usted?

El paciente.— Porque fue un suicidio.

El resucitador, apenado.— Usted dispense; creí que había sido un accidente... fortuito.

El paciente, impaciente.— Repito que fue un suicidio. Pudo usted averiguarlo antes. Sobre esa consola hay un papel muy visible.

El resucitador, dándose cuenta.— Efectivamente.

El paciente.— Léalo usted.

El resucitador.— Lee: "No se culpe a nadie de mi muerte"... Dirigiéndose al paciente: Hay que convenir en que esta frase es muy vulgar; todo el mundo la escribe...

El paciente, desdefioso.— Yo no he pretendido ser original. Quería matarme eso era todo, y que no se molestase a nadie por mí. Usted debió enterarse...

El resucitador.— Confieso que me equivoqué y ya he pedido a usted me dispense. Yo (con dignidad) soy un resucitador honrado. Uso en este país por concesión especial de su inventor— el americano Poe—el aparato para volver los muertos a la vida, que ve usted aquí. (Indicándole el mecanismo.)

Pero sólo resucito a los que han sucumbido involuntariamente. No entra en mis convicciones revivir suicidas. Sería contrariar su voluntad expresa... Cuando me fueron a llamar me dijeron que usted había sido víctima de un accidente: una llave de gas abierta... una puerta cerrada; esto le pasa a cualquiera...

Cogi mi aparato, que como podrá usted advertir, es sencillísimo: dos cilindros, uno vacío y el otro lleno de oxígeno, con sendos tubos de caucho que se adaptan, respectivamente, a las narices y a la boca del muerto. Dentro de los cilindros, fíjese usted, hay dos émbolos que deben moverse rítmicamente, como una respiración

El paciente, impaciente otra vez.— Puede usted suprimir detalles. Conozco el sistema.

El resucitador.— Pues, como decía, cogí mi aparato. Lo apliqué a los indicadores oríficos de usted, y procedí a mover los émbolos. El émbolo del cilindro vacío extrajo los gases deletéreos que tenía usted acumulados en el organismo, en tanto que el otro llenaba los pulmones de oxígeno puro...

...lo demás, usted lo sabe... Erré sin intención. Repito que soy un resucitador honrado... y espero que se me pagarán mis honorarios...

El paciente, furioso.— ¡Honro-

los honorarios!...

PANAGRA

SERVICIO AEREO
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.



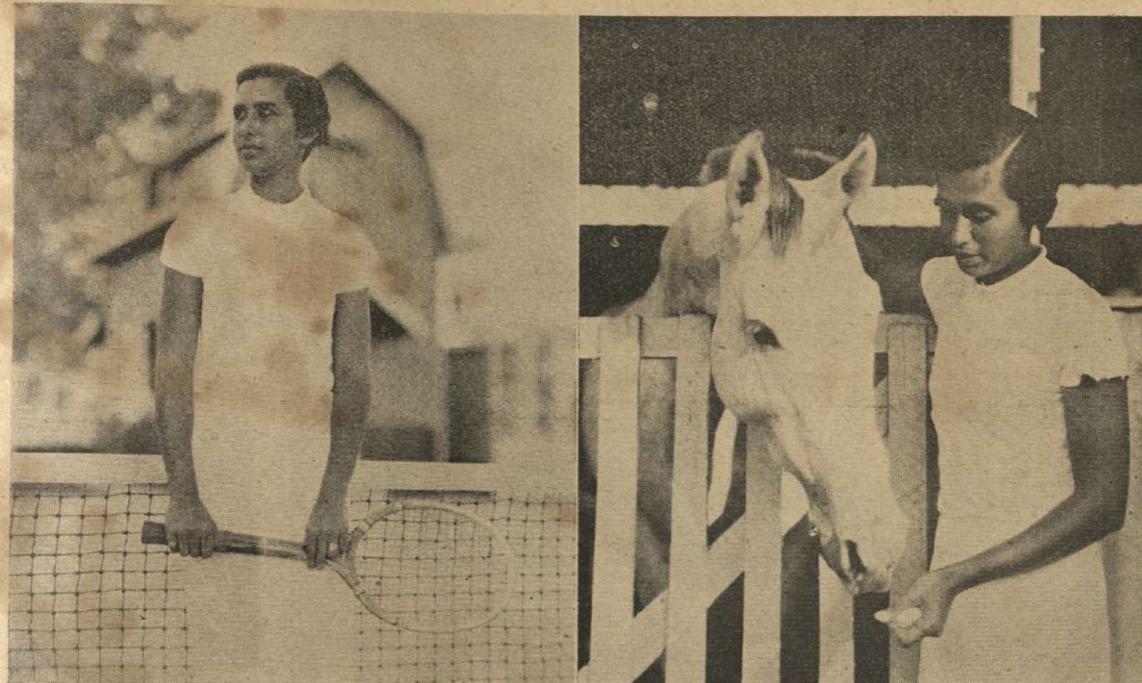
El mejor COGNAC que hay en el mercado.

Agente: RAFAEL CASTILLA

ISABEL ESTRADA ICAZA

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Fco. RODRIGUEZ G.



A la izquierda ante la "net", destaca su fina silueta la admirable cultura de diversas ramas del deporte, ISABEL ESTRADA ICAZA, quien ha accedido a posar para los lectores de SEMANA GRAFICA. A la derecha se ve a PILCOMAYO, que orgulloso de su dueña, se acerca sumiso a ella, la gentil ISABEL, quien mira al noble bruto, regalándole en su mano un coquecito.

Es, para mí, un Símbolo; una Predestinación, una Super-mujer, que ha venido a continuar la situación de realidad y de leyenda de aquellas: Helenas, Juanas de Arco, Madre de los Macabeos, la de Nazareth, de esas que tuvieron una misión de excelstitud y que supieron cumplirla!... Seguramente que la he visto con los ojos de la fé, deportiva y visionaria, demasado abiertos; y puede que el tiempo me dé la razón!

Ya la había conocido yo, años atrás, en una mañana en la que el sol del trópico reía soberano sobre las limpias aguas de Playas, el primitivo pero alegre balneario de nuestra aristocracia, cuando fui llevado, para que cojan ozono los muchachos atletas que debían concurrir a Lima y, de paso, fui a ver, como era, por primera vez, el milagro del mar incommensurable. Ya la había visto y tenía casi la seguridad de que era la futura mujer fuerte que iba a convertirse en la piedra angular del futuro gran edificio de la cultura deportiva femenina del Ecuador.

Ha bastado para confirmar esto último el volvernos a ver a los cuatro años, después de una larga ausencia por los grandes centros culturales del mundo, a donde había ido merced a la holgada posición económica de su familia; bastaba que me dijera, con una convicción infinita: "Yo no sé desde cuándo amo al deporte; más bien dicho, lo he amado siempre, lo he sentido dentro de mí misma, lo he practicado desde que yo recuerdo". Es como la confesión de fe, como la seguridad de que ha nacido así, con la predestinación, con la orientación hechada desde antes de venir al mundo.

Y por eso mismo, por esa seguridad que yo tengo de que es la Mujer Símbolo, que es la mujer que ha llegado a sacrificar en parte sus encantos de belleza y juventud en beneficio de su gran pasión: el deporte, ya que se ha tostado al sol y ha hecho algo como una abstracción de sus afectos o inclinaciones hacia otras finalidades, le he dicho, como guiándole hacia la superior finalidad de su existir: "Debe Ud., una vez que

ha regresado completando su cultura, tomando ese delicioso cachet de elegancia, corrección y dignidad que luce a primera vista y aceptando las inclinaciones fortísimas de su temperamento, dedicarse a fundar la Federación Femenina de Deportes del Ecuador".

Pero no adelantaré conceptos; bástame copiar la gradísima entrevista a la que se prestara espontánea, a la primera insinuación de SEMANA GRAFICA, a esa entrevista que debió ser una de las primeras en ver la luz a raíz de la ruidación de la revista y que únicamente la ausencia de ella demoró. Basta que el lector amable escuche los claros conceptos, las sensadas declaraciones, la firmeza de consagración al deporte que tiene Isabel Estrada para que pueda darse cabal cuenta de la gran figura deportiva que tiene por delante, como la tuve yo, en una tarde en la que, dos "lcos de atar" del deporte, dejaron correr y correr los minutos pensando y hablando sólo de eso, como abstraídos en una finalidad patriótica y visionaria.

Acompañado de Manuelito Ocaña, el experto fotógrafo de la revista, voy hacia la mansión señorial y alegre de la chiquilla Estrada. Al fondo la hermosa villa, en cuyo hall revolotea toda de blanco, la gran deportista. Recibe mi tarjeta y a poco está ya con nosotros. Rememoramos las horas deportivas de Playas, especialmente aquello de mi bautizo en el mar, cuyas olas juguetonas habían tumbado mi voluminosa e inexperta humanidad; lo de los saltos, las carreras, etc.

Avanzamos, charlando, hasta el interior de la casa, en donde nos recibe, amable y gentil, la madre, una dama joven y hermosa aún y que deja en amplitud de charla a la primogénita que tanto sello de deportivismo ha impreso a toda la mansión.

Y charlamos de muchas cosas.

—Desde mi regreso al Ecuador he pensado en la formación de un centro o agrupación netamente femenino, que reúna a todos

los valiosos elementos que ya existen en esta ciudad; hay un número de muchachas que gustosas están esperando que diga yo la última palabra. Claro que he encontrado menos de lo que al través de las cartas amistosas y familiares había creído ver; pero siempre hay factores que pueden contribuir para el progreso del deporte femenino; hay entusiasmos y sólida materia prima, de manera que se puede hacer mucho; claro que no todavía una Federación Femenina porque falta que la difusión sea más intensa; pero un centro esencialmente femenino, con elementos afines, sí creo posible. Ahora que Ud. me ha visitado y que me ofrece su cooperación decidida, estov lista a tomar la iniciativa".

—He vivido siempre de la intensa afición al deporte y siento una inclinación natural, como si hubiera venido a la vida para eso; desde mis más tiernos años he practicado toda clase de deportes, siendo mis primeros recuerdos los juegos en el columpio y otras diversiones instaladas por mis padres en esta misma propiedad. No tengo predilección determinada por un sólo deporte; los practico todos, todos los que es posible hacerlos dentro del medio en que he vivido; todos tienen para mí la atracción irresistible de siempre y en eso está el mayor y más perfecto gozo de mi existir. Si ustedes desean, podemos ir a visitar el cuarto en donde tengo todo lo que se refiere al deporte".

Y la gentil damita, nos lleva a su cuartito deportivo, que es una maravilla milinanochesca para el deportista de corazón y en el cual están, estética y amorosamente arreglados, todos los implementos de: equitación, basket-ball, tennis, base-ball, fútbol, hockey, golf, pin-pon, atletismo, en cantidad tal que no es posible especificarlas claramente. Completan el interior del coquetón y atrayente cuartito, los trofeos que la múltiple deportista ha conquistado en su gloriosa vida de consagración a la perfección física, que no son cosas brillosas como las copas o medallas que son la obsecación de la mayoría de nuestros deportis-

tas, sino cuatro medallas de cuero, conquistadas en los torneos de Playas, que son, según ella, las mejores preseas de su vida; escarpelas y cintas pequeñas, pero gloriosas y significativas, entre otras cosas un tercer premio en un concurso de equitación, primeros premios en basket-ball, atletismo, tennis, gimnasia, etc. Ella venera y quiere mucho todo eso! Finalmente, en un rincón del cuarto, hay algo que deja ver el sello de la mujer y que no es deportivo: un completo juego de instrumentos para trabajar en cuero; "En eso distraigo mis horas; aquí tiene Ud. una pulsera hecha por mí", me dice; ¡y qué buenas ganas tengo yo de decirle que me la deje como recuerdo de mi visita!...

—Quiere usted ver mis caballos?"; insinúa gentil la mujer deportista por excelencia.—"Claro que sí".

Y vamos allá; eso nos da oportunidad de visitar todas las dependencias de la quinta que yo llamaría, sin equivocación, LA CASA DEL DEPORTE. Voy a detallarla, ligeramente, supliendo a un croquis explicativo de la misma. En el lado sur hay un sector que mi entrevistada señala como aquel que se está construyendo para saltos y demás pruebas atléticas; hay algunos obreros dedicados a ello, con un fervor que deja ver que lo que se dispone la primogénita del matrimonio Estrada—Ycaza es un solemne mandato y que el ambiente deportivo que allí se respira en consecuencia de su influjo benéfico; habrá una caída preparada con todos los detalles más modernos; a continuación queda el cuartito de implementos de que hemos hablado y siguiendo a esto, con frente al oriente, está la cancha de tennis, magníficamente construida y conservada, en donde hacen práctica tanto ella como sus hermanitas y amigas; al norte de la propiedad queda la caballeriza, en la cual están Pilcomayo, un robusto ejemplar nevado y Bambalina, la yegua elegante y de esbelta figura que le ha producido el único accidente de su intensa vida deportiva, ya que le mordió, no hace mucho, olvidándose de todos

Sigue a la página 16.

LA LECCION DE MUSICA

Viene de la página 13. Ella.—Además, ¿usted cree que se puede hacer el amor con ese chaquet? El.—No tiene más que veinte años! Ella.—¿Puesto? El.—Y le he cambiado de trencilla lo menos seis veces. Ella.—(Cogiendo una fotografía que hay sobre un velador.) Mire bien este retrato. El.—¿Algún primo? Ella.—El primo lo será usted. El.—Honradísimo por el parentesco. Ella.—¿Fíjese qué guapo! El.—¿Sabe cantar? Ella.—Como los ángeles; por lo menos a mí me lo parece. Pues bien, este joven es mi prometido. ¡Vaya cara! ¡Vaya simpatía! ¡Vaya tipo! El.—¿Vaya plancha! ¡Siempre me equivoco de clave! ¡Y para esto estoy poniendo toda mi alma en enseñarte las primeras

lecciones de solfeo! Con lo que yo he trabajado para que distingás un mí de un fa. Con lo que yo he sudado para meterte el sol en la cabeza. Horas y horas agarrado a la escala, y al final me das esta nota fuera de tiempo. Ella.—¿Si usted viera lo que me quiere este ladrón y lo que yo lo quiero! ¡Vamos tan acordes! El.—¿Si vieras qué mal me sueñan a mí esos acordes! En la vida no sabe uno qué tecla tocar. La vida siempre sale por el registro que menos se espera. Yo creí que llegaría a tiempo, porque iba en un andante con moto. Ella.—Pero mi novio va mucho más de prisa. No ve usted que es aviador. El.—¿Me toca siempre bailar con la más negra! ¡Por vida de...! Y con la ilusión que venía yo a darte la lección de solfeo... ¡Para que haga uno caso de músicos!

Carlos PRIMELES.

ISABEL ESTRADA ICAZA

Viene de la página 15. los favores que le ha hecho, de los terrones de azúcar que le ha brindado y del cariño que le tiene. "Han ganado ambos el domingo", nos explica. Entre la cancha de tennis y la caballeriza está la hermosa piscina de natación, en la que juegan en esos momentos, sus dos hermanitas, deportistas como Isabel y una de las cuales, la menor, zambulle todo lo largo de la pelota. Hay también un gimnasio y otros lugares deportivos que la premura del tiempo nos impide visitar; pero, ya tengo la seguridad de lo que es la casa en donde pasa sus días la mejor deportista del Ecuador. Nos regalan con un refresco, insinuamos a ella que nos acompañe y nos dice: "Yo no tomo licor alguno, ni agua". Es decir, tiene el culto definitivo por el deporte. Cuando ya pensamos en irnos, le insinifico mis preguntas:

—¿Qué deporte le agrada más? —"No tengo predilección por ninguno. He practicado muchos, casi todos los que se hacen en el Ecuador y algunos más como el hockey y el futbol para mujeres, cosa que lo hice en el colegio, Bouffemont, Set O. Francia, actuando una vez contra un equipo de mujeres que podían tener hasta cuarenta años y que juegan todavía bien; mi puesto predilecto es el arco, y creo que atajo bien. Fui a presenciar el partido entre Daring y Audax y estaba colocada cerca del arco de nuestro equipo; le prometo que tenía deseos grandes de ir a reemplazar al arquero local con la idea de atajarles unos tantos shuts a los chilenos". En Ward Belmont School, Nashville, Tenn., hice otros deportes y en atletismo logré clasificarme para formar parte del equipo de ese colegio, saltando 48 pulgadas, que era lo reglamentario; podía haber pasado esa marca, pero no me dejaron los superiores, por no haber necesidad. Aquí tengo verdadera novelaría de hacer unos equipos de diversos deportes".

—"Me gusta mucho guiar mi auto; monto casi todos los días a mis caballos; hago gimnasia o atletismo; cuando tengo amigos o amigas juego al tennis; estoy pensando en la colocación de los aros de basket-ball para intensificar la práctica de este deporte; voy al Country Club a jugar golf, aun cuando he resuelto contener mis deseos porque el terreno está todavía malo y mis palos, mis queridos palos, están dañándose; jugaría con gusto de pitcher en un equipo de base-ball y si se pudiera hacer un cuadro de hockey, cuanto mejor; usted puede ver mis zapatos para este deporte; están como pidiéndome acción; los lanzamientos y saltos los iniciaré pronto, en forma constante; ya he hecho algunos lanzamientos de jabalina con Alberto Márquez de la Plata, el recordman nacional de ese deporte".

Ha pasado una hora, podrían pasar diez y no me hubiera yo dado cuenta de que el tiempo se ha fundido dentro de una charla singularmente atrayente y en un ambiente de exquisitez magnífica; pero hay que volver a la realidad y eso sucede. Nos despedimos de la magnífica criatura que es el más alto exponente del deportivismo ecuatoriano, que ha hecho de la cultura física el único motivo de su existir, que con la palabra y el ejemplo entusiasmara a las demás mujeres de nuestra patria y, con un sentimiento de gratitud para con ella, me despido, declarándole que estaré a su lado en el primer momento que quiera contar conmigo para la organización de centros y clubes en los que la mujer se dedique a buscar la perfección y la salud, al aire libre, con el deporte como sano libro de enseñanzas y con una maestra como Isabel Estrada, a la que, a la vuelta de 4 años, he encontrado más deportista que nunca y definida y perfectamente modelada.

IDEARIOS

La conformación homológica del hombre, su desarrollo embrionario y los rudimentos que conserva, prueban del modo más vehemente que desciende de alguna forma inferior.

"Has a los hombres lo que quieras que ellos te hagan"; tal es el principio sobre el que descansa toda la moral.

La posesión de una propiedad, de un hogar, fijo, y la unión de muchas familias bajo un jefe, son las condiciones necesarias e indispensables de la civilización.

NOTAS SOCIALES

Un acontecimiento social ha sido la recepción del gran monumento al Libertador, que será erigido en la capital de la república. Con el objeto de recibirlo vinieron de Quito el presidente del municipio, señor don Ricardo Jaramillo; el presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, doctor Luis Felipe Borja; los miembros de la misma corporación, señores: Alberto Muñoz Borrero, Ricardo Ortiz M., Roberto Crespo Ordóñez, Luis Coloma Silva, Gustavo Bueno, Augusto Pérez Anda, Luis F. Gabela, Moisés E. Salazar, José Iturralde y Luis Sosa; los delegados municipales señores Nicolás Delgado y Guillermo López Jr., y el señor Paul A. Bar, secretario de la Sociedad Bolivariana de París. Especialmente invitado vino también el Excmo. Ministro de Francia, señor George Terver. Y, como gala de la ilustre comitiva llegaron, además, en compañía de sus respectivos padres, las bellas señoritas Ricardina Jaramillo y Sofía Borja del Alcázar. La sociedad guayaquileña les tributó a los distinguidos huéspedes sus más finas atenciones.



Entre las ceremonias realizadas con motivo del arribo del monumento al Libertador, tuvo especial relieve el homenaje que tributó la Sociedad Bolivariana del Ecuador al Padre de la Libertad al ir en corporación a depositar una ofrenda floral ante su estatua, acto al cual concurrieron también las autoridades y elementos representativos de la sociedad, como puede verse en la presente fotografía.

saron momentos de la más grata cordialidad.

En el hotel Astoria ofreció la Sociedad Bolivariana del Ecuador un banquete en honor del comandante y oficialidad del vapor ARIZONA. Fue suntuoso el agasajo; y a él concurrieron los siguientes invitados: el capitán del ARIZONA, señor Luis Le Friant; señor

doctor Luis Felipe Borja, presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, Excmo. ministro de Francia, señor don George Terver, señor doctor Federico C. Coello, presidente del Comité Bolivariano de Guayaquil; comandante Juan Francisco Anda y Maldonado, Director general de la Armada, señor Eduardo Puig Arosemena, Prefecto de la ciudad; señor Luis

Vernaza, presidente de la Junta de Beneficencia de Guayaquil, doctor Abel Romeo Castillo, en representación de EL TELEGRAFO, señor Ricardo Jaramillo, en representación de EL DIA, de Quito; señor Felipe Carbo Avellán, en representación de "El Universo"; señor Leonardo Carrion Toral, en representación de "La Prensa"; señoras: Sofía Borja del Alcázar, Ricardina Jaramillo, Emma Esperanza y Luisa Ortiz, señor A. Muñoz Borrero, señor Roberto Crespo Ordóñez, señor Ricardo Ortiz M., señor Luis Coloma Silva, señor Gustavo Bueno, señor Augusto Pérez Anda, señor Juan Marcos, señor Roberto Illingworth Icaza, señor Paul A. Bar, señor Nicolás Delgado, doctor Rigoberto Ortiz, señor Pedro Pablo Traversari, doctor Leopoldo Izquieta Pérez, doctor Carlos A. Rolando, capitán Carlos A. Viteri e ingeniero señor don Guillermo López.

HOMENAJE A PANAMA

En la noche del martes último, aniversario de Panamá, ofreció la estación de radio de Guayaquil, HC2RL, Quinta Piedad, una hermosa audición en honor de la nación hermana. El más selecto programa se desarrolló ante el micrófono; y, según comunicaciones que ha recibido el doctor Roberto Levi, propietario y director de la estación, todos los números fueron escuchados en las poblaciones del Istmo con absoluta nitidez y perfecta sonoridad. El potente broadcasting de la Quinta Piedad es oído con predilección por numerosos radio-escuchas de Centro América y aún de poblaciones del Sur de EE. UU.; y era natural

que interesara una audición ofrecida como expresión de los sentimientos de fraternal afecto que el pueblo ecuatoriano, profesa al panameño. En este recital fue leído un hermoso poema de la distinguida poetisa guayaquileña señora María Piedad Castillo de Levi, quien actualmente, en compañía de su señorita hija Piedad Levi Castillo, es huésped de la sociedad panameña, la cual le ha prodigado las más finas atenciones. Grato nos es publicar la bella composición de la señora Castillo de Levi, extendiendo a nuestras columnas el homenaje a la patria noble y hermosa de Miró y Geenzier.

A PANAMA

Dedicados por la señora María Piedad CASTILLO de LEVI, al señor presidente de la República de Panamá y su esposa.

Ciudad del nombre largo, cálido y armonioso, que te extiendes magnífica a la orilla del mar, te envuelve en sus encajes la ola rumorosa y son tus casas, perlas de un inmenso collar.

Pasaron para siempre los tiempos coloniales; cayeron las murallas que elevara el Virrey, no fulgen pedrerías en las capas pluviales ni hay el oro que henchía los galeones del Rey.

De aquella época arcaica de pompas y de espanto cuando Morgan venía magnifico y fatal, has guardado un doliente, un soñador encanto y la ruínosa torre de antigua catedral.

Panamá, cómo atraes mi espíritu, yo adoro tus calles retorcidas bajo el lunar fulgor, tus damas, un prodigio de gracias y decoro y tus balcones donde, se abre siempre una flor.

Este mes de Noviembre, escribes en tu historia dos páginas que lauros debieran guarnecer; el día tres: Colombia te perdiera sin gloria y el veintiocho: romdiste el español poder.

Bolivar te escogió Sede de aquel Congreso que hubiera terminado toda disociación; su gigantesco espíritu te presintió, por eso al fracasar contigo, se heló su corazón.

Ciudad acogedora, te levantó el destino en el centro de América como núcleo de paz; abre a todas las razas de tu suelo el camino y une a todos los pueblos en un sólido haz.

El señor don Luis Orrantía, distinguido miembro de nuestra sociedad, brindó un almuerzo en el salón Fortich, en honor de un grupo de sus relaciones sociales.

Asistentes a este agasajo fueron los señores doctor Luis Felipe Borja, presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador; coronel de ingenieros, señor don Ricardo Astudillo, jefe de la IV zona militar; coronel Carlos Flores Guerra y señor don Nicolás Delgado.

En su residencia del Malecón, ofreció un Te Bridge, la señora Julia Elizalde de Santistevan, a un grupo reducido de sus relaciones sociales.

Un grupo de las amigas de la señorita Maruja Franco Avilés la visitó, con motivo de haber sido el mejor de sus días.

Hubo una charla agradabilísima y las horas se deslizaron dentro de un ambiente distinguido y elegante. Los visitantes fueron espléndidamente agasajados.

Con todo éxito se efectuó el recital de piano que la eximista artista española señora Mercedes Padrosa, ofreció al público guayaquileño en el teatro Olmedo.

El concierto fue auspiciado por un distinguido grupo de damas de nuestra sociedad, entre las cuales figuraron las señoras Rosa Borja de Yeaza Carbo, Leticia Ochoa de Astudillo, Piedad Baquerizo de Illingworth, María Barredo de Castillo, Julia Elizalde de Santistevan, Francisca Avellán de Carbo, Pacifica Aspiroz de Yeaza, María Teresa Franco de Yola y María Lola de Arzaga.

La ejecución satisfizo plenamente al público que la aplaudió con entusiasmo.

A la vuelta.

Advertisement for FENASPIRINA. It features a large black and white photograph of a woman with her hand to her face, appearing to be in pain or coughing. The text reads: 'Ah..chiss!! El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfriado. Y una persona atacada por un resfriado se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones. ¿Por qué permitir que se desarrolle un resfriado si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina? Apenas usted comience a estornudar, tómese dos tabletas de lo mejor contra los resfriados, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.' The Bayer logo is visible in the bottom right corner of the advertisement.

NOTAS SOCIALES



Los delegados del Ecuador a la VII Conferencia Panamericana saltaron en el Callao y pasaron a Lima, donde fueron objeto de finas atenciones por parte del Gobierno que preside el General Benavides. En la presente fotografía aparece el delegado doctor Carlos Puig Vilazar, en el momento de desembarcar, acompañado de su esposa señora Rosa Parada de Puig y su señorita hija Panamá Puig Parada. También figura el General Delfín B. Treviño, su esposa señora Margarita Dávalos de Treviño y su señorita hija Grimanesa Treviño Dávalos, quienes efectuaron el viaje al sur en la misma nave. Y, por último, se destacan en la fotografía el señor Alberto Coloma Silva, secretario de la delegación, y el Sr. Manuel Bonifaz Panizo.

De la vuelta.

Estuvo muy concurrido el local del Guayaquil Country Club, por la práctica de algunas partidas de golf, en las que intervinieron los siguientes jugadores: Mrs. Querton, Mrs. Kruger, Mrs. Heselton, señora de López, señorita Electra León, Mrs. Fothergill, Mrs. Gahan y los señores Capwell, Jernaro León Sorg, Seminario, Holst, Descalzi, Plata, Betley, Magen, Querton, Carlos León, Rankin, Maspons, Dolan, López Proaño, Orcés, Ashton, Hinkle, McLister, Parsons, Taylor, M. Cucalón J., Kruger y Carmigniani.

Después de las partidas se sirvió un ligero lunch y se danzó por algunas horas.

La sala del teatro Olmedo estuvo repleta de una selecta concurrencia que fue a oír el concierto que se dió a beneficio de la Acción Social Católica de Guayaquil.

El programa se llevó a cabo en todas sus partes y la orquesta sinfónica cosechó merecidos aplausos. "El Ave María", escrita por el profesor Angelo Negri, estuvo magnífica; y la Sociedad Coral apareció bien representada por las señoritas: Eloisa y Elena Marcet, Violeta y Diamela Camacho Navarro, Ana María García, Paquita Parra, Blanca Rosa Rodríguez Castillo, Betty King Henríquez, María Esther y Ofelia Martínez, Lila y Piedra Alvarez, Maruja Solá Franco, Elsa Valverde y Enriqueta Fernández.

La actuación de la señorita Mercedes Arzube Jaramillo, se juzgó brillantísima, acreditando, una vez más, ser una genial artista.

Muchos canastos de flores recibió la señorita Arzube Jaramillo, de parte de los miembros de la Sociedad Coral, como también de sus múltiples amigos y admiradores.

El hogar de los esposos señor don Guillermo Tola Carbo y señora Clemencia Luque Darques de Tola Carbo, fue el centro de reunión de un simpaticísimo grupo de niños que pasaron a cumplimentar a la preciosa Clemencita Tola Luque.

Por algunas horas la muchachada se divirtió alegremente, y los padres de la festejada prodigaron finas atenciones a todos los pequeñuelos, entre los cuales estu-

vieron presentes los siguientes: Margot y Javier Ycaza Suárez, Raúl Ycaza Avilés, María Julia Ycaza, Mechita Puig Jiménez, Pancho y Lucho Jiménez Orrantía, Paquita, Vicente, Amalia y Mercedes Arizaga, Lourdes Poncede Luque, Virginia Tanca, Mechita y Martín Avilés Suárez, Susana Burbano, Grecia Marcos, Mechita Ycaza Galecio, Vicente Santistevan Arosemena, Paco, Pilar, Mariola y Susana Arizaga, María Leonor, Gloria, Alfredo y Silvia Guzmán, Lola, César, Raquel e Isabel Amador, Antonio, Luis, Eduardo, José Carmen Bejarano, Luis, Leonor, Jorge, Javier, Pepita, Piedad, Patricio, Celia, Fernando y Susana García R., Alejandro, Celia y Violeta Bejarano, Pepita Gil A., Pilar Guillén Palacios, Margot Simmons, Pepita Klaere y Sáenz de Tejada.

Se administró el sacramento del bautismo a la niña Norma Araceli de la Luz Leoro Wandemberg. Actuaron de padrinos en esa ceremonia la señorita Blanca Salvador y el señor don Rafael E. González Donoso.

Una elegante matiné se realizó en casa de la señorita Maruja Behr, con motivo de haber festejado su cumpleaños, por lo que un grupo de sus amistades estuvo a cumplimentarla.

La señorita Laura Bejarano Ycaza, estuvo muy visitada de sus relaciones sociales en su onomástico; y ello dió lugar a un festejo de lo más ameno.

Con motivo de haber festejado su cumpleaños el señor don Clemente Manzano Torres de Piedrahita, un grupo de sus amigos le brindó una bien presentada comida en los elegantes comedores del Salón Gutiérrez.

El ambiente estuvo de lo más agradable y se hicieron los mejores votos por la felicidad del agasajado. Asistentes a esta comida fueron los señores: Clemente Manzano Torres de Piedrahita (el agasajado), Guillermo Wright, Francisco de Elizalde, Carlos Alberto Aguirre Oramas, Miguel Cucalón Jiménez y Juan X. Marcos.

Se realizó con bastante concurrencia el té-bridge en el local del Club de la Unión.

Los asistentes a la reunión fueron amablemente atendidos por los personeros de este centro, y todos pasaron horas de grata recordación.

Se realizó en casa de la novia, el matrimonio civil—eclesiástico del señor don Alfonso Cordovez Cayzedo con la señorita Maruja Pontón Avila.

Apadrinaron la ceremonia eclesiástica, por parte del novio, la señora Eugenia Cayzedo de Cordovez y el señor César Cordovez y por parte de la contrayente, la señora Adalina Avila de Pontón y el señor don Carlos Pontón.

En la ceremonia civil actuaron de testigos, por parte de ella, los señores José Pastor Intriago, Romeo Cordovez Cayzedo y Diego Maruri Gallardo; y por parte de él, los señores Luis Noboa Ycaza, Luis A. Cordovez Cayzedo y Carlos Higgins Jaramillo.

Testigos en la ceremonia eclesiástica actuaron por parte de él, los señores Nicolás Baquerizo Robles, doctor Leopoldo Izquieta Pérez y Eduardo Cordovez Cayzedo, y de parte de la novia, los señores doctor Esteban Amador Baquerizo, Francisco A. Intriago y don Leopoldo Amador Navarro.

En los salones de la Sociedad Filantrópica del Guayas, se inauguró una interesante Exposición de la Escuela de Arte Roura Oxandaberro.

En esa exposición se presentan obras de verdadero mérito, que plasman felices concepciones de nuestros artistas, hábilmente dirigidos por el maestro del lápiz, señor Oxandaberro.

El señor Gilberto Miranda N., ofreció el sábado último una manifestación en el Salón Gutiérrez, a un grupo de sus amistades y dirigentes de la Asociación de Empleados, con motivo de haber obtenido el premio que dicha entidad dona al mejor empleado.

Un grupo de amigos del señor E. H. Dolan, le despidió con un banquete, que se realizó en los salones de la Casa Gutiérrez, con motivo de su próximo matrimonio.

Asistentes a esta comida fueron los señores: Parsons, Tompkins, Fothergill, Waights, Witaker, Coleman, Alfred, Gahan, Magen, Cap-

well, Bentley, Hinkle, Santos, Ferber, O'Neil, Reed, Ashton, Querton, Sorg, Orcés, Adams, C. León, Dunnigan y Nankervis.

En su residencia del Boulevard 9 de Octubre, fue cumplimentada la señora María Judith Arbaiza Márquez de la Plata de Barriga, con motivo de su onomástico, pasando horas de extrema cordialidad. La festejada y su esposo señor don Miguel Barriga, hicieron gala de finas atenciones para con todos sus visitantes, los que salieron gratamente impresionados.

Las tribunas del Jockey Club, se vieron repletas de una selecta concurrencia que fue a presenciar las dominicales carreras. Una orquesta hizo las delicias de la tarde; y entre las familias asistentes pudimos anotar a las siguientes: Aguirre—Avilés, Suárez—Parreja, Manrique—Tamayo, Pérez—Conto, Plaza—Dañin, Norton—Yoder, Martínez—Valle, Suárez—Tamayo, Descalzi—Gallinar, Uruga—Nath, entre otras.

El hogar de los esposos Ampuero—Monteverde, ha sido alegrado con el advenimiento de una robusta bebecita. Intervino el señor doctor don Antonio Moya.

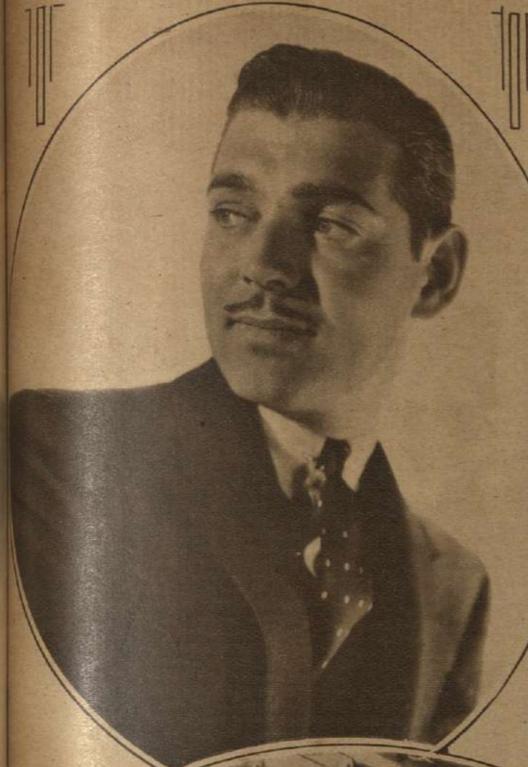
En la capilla del Colegio La Providencia, hizo su Primera Comunión la niña Gladys Edith Alava Estrada B., y actuó de madrina la señora Alina Delgado de Diez Arroyo. Luego, se dió una matiné en casa de la señora Flora Estrada de Alava, por tan grato suceso.

La señorita Sofia Borja del Alcázar, distinguido elemento de la sociedad capitalina, que se encuentra visitando Guayaquil, fue objeto de una cariñosa manifestación de simpatía, de parte de un grupo de sus amistades, que le ofreció un espléndido "cocktail" en el restorán Fortich.

Para despedir de la vida de soltería al señor don Carlos Vergara, un grupo de sus amigos le obsequió una comida en el restorán Fortich.

Durante el agasajo reinó mucho entusiasmo, y se hicieron votos por la felicidad del señor Vergara, quien agradeció en forma cordial.

CLARK GABLE, el galán joven de la M-G-M va adquiriendo rasgos más serios a medida que se afirma su popularidad.



CUADRO MODERNISTA representando a Crisio acogiendo a los niños del mundo entero, el cual ha sido objeto de encontradas opiniones de la crítica al exhibirse en la iglesia presbiteriana de San Jorge, en Nueva York.



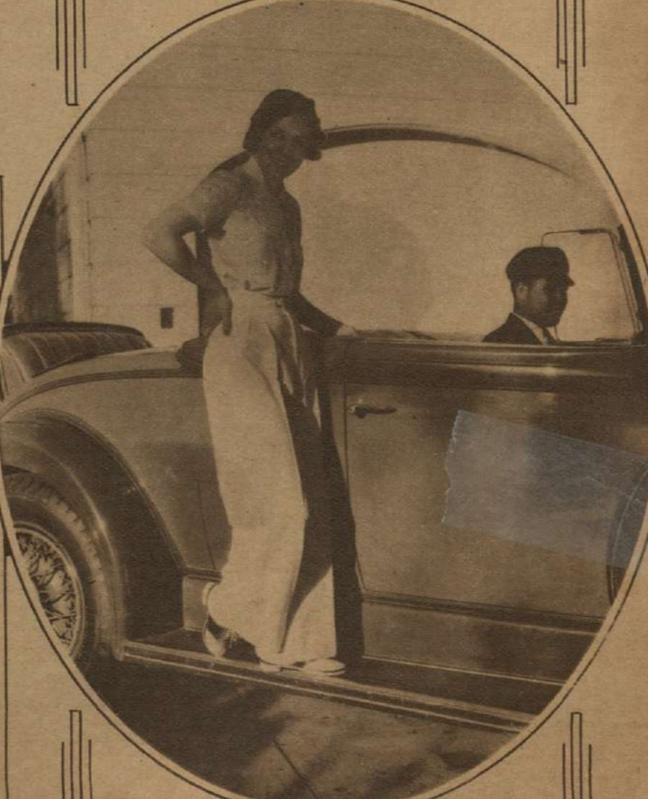
LA AFICION DE MARLENE DIETRICH por la indumentaria masculina le ha causado ya varios incidentes, pero la genial actriz insiste al parecer en hacer caso omiso de la opinión ajena.



LA FABRICACION DE RAQUETAS para los peatones, es una de las principales industrias de Quebec, en el Dominio del Canadá.



VISTA PARCIAL DE LA FINCA MODELO, en San Salvador, capital de el Salvador.



RUTH SE actriz de la M-G-M, aunque vestida de franela y pantalón, cc u femenino encanto gracias a su gentil sombrero.



LA EMBOSCADA, por Talac

Durante la conquista del Oeste norteamericano, los pieles rojas solían sorprender a los invasores, sometiéndolos a cruentos suplicios. De allí que al divisar los vaqueros la llegada de los indígenas, huyan velozmente, llenos de justo terror.



BOTIN DE GUERRA, por G. Rochegrosse

El gran artista francés Rochegrosse, evocador de las bárbaras y violentas escenas de la Antigüedad, presenta en este cuadro una guerrero asirio. Oro refulgente, rica argentería, sedas de Damasco y bellas botín del Conquistador, soberbio y duro, como el Destino.